

Centro de Investigaciones Médico Quirúrgicas

Freud, un justo análisis en su época

Dr. José Rivas Recaño*

*Profesor Consultante de la Facultad de Medicina «Victoria de Girón» y del Centro de Investigaciones Médico-Quirúrgicas

¿Se conoce a Freud realmente en nuestro medio? ¿Se ha sido justo en la crítica? ¿Se ha valorado realmente su grandeza como científico y como ser humano?

Nació en 1856 en Freiberg, actualmente Příbor, República Checa, en una de las épocas más convulsas de la tan repartida Europa. Cuando tenía 3 años, la familia se mudó a Leipzig por tener que huir de los disturbios antisemitas que se producían en su ciudad natal. Poco tiempo después, se trasladaron a Viena, donde Freud residió la mayor parte de su vida.

De niño, quiso dedicarse al Derecho pero, inspirado por las investigaciones científicas del poeta alemán Goethe se decidió por las ciencias naturales y trató de resolver alguno de los retos que por entonces afrontaban los investigadores de su tiempo. Fue tan vehemente este deseo, que descuidó sus estudios de Medicina en la Universidad de Viena para dedicarse a investigaciones sobre el sistema nervioso de los invertebrados en el laboratorio de Fisiología de Whilhem von Brücke.

Freud fue, sobre todo en sus primeras etapas, un científico empírico que creía que la clave de los procesos mentales se encontraba en el estudio de la fisiología cerebral.

Después de graduarse de médico por tener que mantener económicamente a su esposa, pasó tres años en el Hospital General de Viena dedicado a la psiquiatría, la dermatología y los trastornos neurológicos. En 1885, tras su designación como Profesor Adjunto de Neuropatología de la Universidad de Viena, dejó su trabajo en el Hospital.

Quizás si Freud hubiera vivido la mayor parte de su vida en otra ciudad que no fuera Viena, no habría desarrollado tanto sus estudios y sobre todo no hubiera hecho tanto énfasis en la sexualidad. Los expertos en Análisis Transaccional dirían que Freud tuvo que mantener muy vivo su «Niño Rebelde» interno durante toda su existencia para poder soportar tantos rechazos y oposiciones a sus postulados.

La capital del Imperio Austro-Húngaro de finales del siglo XIX y principios del XX, antes y entre las guerras, bajo la hegemonía de los Habsburgo, era el contexto apropiado para que históricamente surgiera un cuerpo de teorías como que él fue capaz de desarrollar. En este caso, la relación hombre-medio fue de franca oposición, de rebeldía, ante lo establecido y los prejuicios.

Aquella Viena tenía dos caras: una la de la moral burguesa, falsamente austera, pero totalmente corrupta, descrita brillantemente por Marx en el Manifiesto Comunista; y la otra moral, la cotidiana, la real, la que verdaderamente se practicaba. Allí las mujeres recibían por su trabajo la mitad del salario de los hombres y los

emigrantes luchaban por salir del arrabal y del gueto. Hacia 1880, había 2 mil prostitutas en el centro de la ciudad y, después de la Segunda Guerra Mundial, los archivos señalan más de 28 mil. Además, como cosa natural, las sirvientas eran los objetos sexuales de sus patrones de las clases media y alta. Pero los favores sexuales no sólo se brindaban en el cuarto de la criada sino en los más refinados salones art nouveau y hasta en las consultas de renombrados profesores.

Karl Krauss, al igual que Marx, fue más allá de aquel fenómeno localizado y vio en la hipocresía y el cinismo de la vida erótica vienesa el centro de una corrupción más universal y planteó que muchas veces un aura de prostitución rodea siempre el esplendor y la ingenuidad del matrimonio aristócrata y burgués.

La fuerte influencia de las religiones cristianas hacían que, aunque se vivía realmente así, quedara por dentro el miedo al castigo por el pecado cometido, la culpa hacía pensar en morir de sífilis con una salud mental totalmente destruida como consecuencia ineludible.

En medio de aquel ambiente dominante, se abrió paso una nueva teoría de la sexualidad. Antes que Sigmund Freud, otros personajes vieneses explicaron y practicaron esas nuevas posiciones. Entre ellos, Otto Weininger, que inició el debate del siglo XX sobre la dialéctica y la lucha entre los sexos; su postulado del carácter bisexual, andrógino de todo individuo, las pulsiones femeninas y masculinas dentro de cada ser humano, los miedos y los odios latentes aun en las relaciones amorosas más abiertas y democráticas. Otro destacado vienés, Leopold Sacher-Masoch, dio dos nuevas palabras a todos los idiomas, incluso el chino y el japonés.

Posteriormente, vendría Freud con sus planteamientos sobre la existencia de la sexualidad infantil y su repercusión en la vida adulta, lo que escandalizó aún más a los rígidos y moralistas de la época que respondieron con ácidas críticas y rechazos.

En 1885, Freud recibió una beca para estudiar 19 semanas en París con el Neurólogo Jean Charcot que se dedicaba a la hipnosis en La Salpêtrière, lo que fue fundamental para encauzar definitivamente sus intereses hacia la psicopatología, el estudio científico de las enfermedades mentales.

Al instalarse como médico privado en Viena, en 1886, comenzó su primera batalla ya que sufrió una fuerte oposición de la clase médica vienesa por su defensa del punto de vista de Charcot sobre la histeria y el uso de la hipnosis, entonces considerados enfoques poco ortodoxos. El enfrentamiento resultante retrasó la aceptación de sus hallazgos posteriores sobre el origen de las neurosis.

Sus primeros trabajos fueron acerca de la psicopatología, el primero «Sobre la afasia» apareció en 1891 y el último en esos aspectos, «Parálisis cerebrales infantiles», fue escrito para una enciclopedia a insistencias de su editor porque Freud estaba más preocupado en las explicaciones psicológicas de las enfermedades mentales que en las fisiológicas. Todos sus trabajos posteriores son este terreno que él mismo había bautizado como psicoanálisis en 1896.

Esta nueva orientación la dio a conocer en 1893 en su trabajo «Estudios sobre la histeria», donde planteaba los síntomas de la histeria como manifestaciones de energía emocional no descargada asociada con traumas psíquicos olvidados.

El tratamiento consistía en hipnotizar al paciente y forzarlo a revivir la experiencia traumática que le provocó el trastorno histérico, así descargaría por catarsis las emociones reprimidas causantes de los síntomas. Pronto, abandonaría este procedimiento por la investigación del curso espontáneo de pensamientos del paciente, lo que llamó asociación libre como método de conocer los procesos mentales inconscientes que están en la raíz de los trastornos neuróticos. No se trataba de obtener una base organizada de datos, sino de capacitar al paciente para que expresara verbalmente sus propias experiencias internas y procesos mentales, de forma tan espontánea y no censurada como fuera posible.

El método de asociación libre fue y es hoy día criticado por ser sumamente lento y prolongado, porque prohíbe al paciente hacer cambios importantes en su vida antes de finalizar el tratamiento, por alentar excesivamente la transferencia y, según señala Albert Ellis, porque es un proceso que engendra mucha dependencia

del terapeuta. Pero tiene el enorme mérito de que fue el primer método para explorar el inconsciente.

Es precisamente el descubrimiento del inconsciente el más importante aporte de Freud. A partir de ahí, desarrollaría toda su teoría que plasmaría en su voluminoso número de obras basadas en su minuciosa observación e interpretación de sus pacientes.

Precisamente, por basarse solamente en estudios de pacientes, recibiría críticas por no haber aplicado el método experimental con grupos de control, por haber generalizado sus hipótesis a los sujetos sanos basándose solamente en estudios de enfermos y por no haber podido sustentar neurofisiológicamente la base de sus teorías. Sin embargo, y sin olvidar que primeramente se dedicó a la Neurología, Freud respondería «no tengo la intención de dejar la psicología colgando en el aire, sin una base orgánica»...»tendré que actuar como si me enfrentara exclusivamente a factores psicológicos»; y trató de hacerlo de acuerdo a los conocimientos de su época.

De ahí, que tratara de aplicar el modelo de Brücke sobre el funcionamiento en arco reflejo del Sistema Nervioso Central, así como el minucioso estudio y la detallada observación proclamada por la Escuela Fisiológica de Herman Hemholtz, con sus criterios deterministas de que los fenómenos fisiológicos y mentales de debían a leyes y secuencias causales que podían reducirse a dogmas de la física, como los principios de inercia y conservación de la energía; con su neo-empirismo, en oposición al misticismo y romanticismo imperantes, a expresar la actividad psicológica en forma de series de organizaciones jerárquicas y topográficamente superpuestas unas a otras como planteaba la más desarrollada Neurofisiología de entonces.

Por otra parte, la corriente Darwinista en boga influyó en los aspectos genéticos de su pensamiento, especialmente en su interés por la relación entre filogénesis y ontogénesis. Esto también ha sido criticado posteriormente, al desarrollarse estudios superiores a los del darwinismo primitivo. Es fácil, desde nuestro actual conocimiento científico, criticar concepciones de siglos anteriores.

Pero en Viena no sólo se estaba produciendo una revolución sexual, había una revolución del lenguaje que, sin duda, cambió y transformó de modo radical la filosofía, la psicología, la estética y la literatura. Arnold Krauss afirma que la revolución del lenguaje es, junto con la física nuclear y la biología molecular, una de las tres fuerzas motrices del pensamiento occidental contemporáneo, «la cultura vienesa inició la evaluación y la crítica del lenguaje; se preguntó cuáles eran y son las relaciones empíricas y lógicas, entre las palabras y el mundo. Cuál es el significado del significado... Cómo puede leerse la pintura, la música, la arquitectura. Vale decir: entenderlos como si fuesen códigos semánticos, sistemas de enunciados con vocabulario, gramática, retórica e historia propios... Y aquí reaparecen Freud y el psicoanálisis. Descienden por la escalera de caracol del yo para llegar a las raíces inconscientes del discurso de los individuos, la decodificación de significados e intenciones y poner a la luz del examen racional lo que yace oculto en el lenguaje. Los sueños son, por ejemplo, sólo lenguaje; se cuentan, se registran y se interpretan dentro del lenguaje, y sólo desde el lenguaje»... lo que plasmó en una de sus obras fundamentales, «La interpretación de los sueños».

En 1902, lo nombraron profesor titular de Universidad de Viena, pero no fue como reconocimiento a sus aportaciones sino por las gestiones de un paciente con influencias; dentro del mundo médico, seguía siendo rechazado. Sus trabajos «Psicopatología de la vida cotidiana» y «Tres ensayos para una teoría sexual» aumentaron más la agresividad, por lo que siguió trabajando, como el mismo dijo, en «una espléndida soledad».

Sin embargo, fuera de Viena, el movimiento psicoanalítico fue reconocido en forma cada vez mayor y, en 1910, se creó una organización de ámbito mundial, la Asociación Psicoanalítica Internacional que se mantiene hasta el presente.

Pero, tras el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Freud abandonó casi la observación clínica y se concentró en la aplicación de sus teorías a la interpretación psicoanalítica de fenómenos sociales como la religión, la mitología, el arte, la literatura, el orden social o la propia guerra. Es éste uno de los errores más criticados a Freud, se le acusa de reduccionista ya que trató de traspolar sus postulados teóricos dentro de

una ciencia particular como la Psicología, al campo más complejo que existe, el social, y que subsume, como señalaba Engels, todos los fenómenos de niveles inferiores como el físico, el químico y el biológico.

Como es comprensible, el desarrollo de las ciencias y en particular de las neurociencias y de la psiquiatría en los finales del siglo XX, ha ido desplazando la vigencia del psicoanálisis y lo va sustituyendo por el conocimiento cada vez más preciso de lo que ocurre en el escenario material de la mente constituido por el complejo universo electrofisiológico y neuroquímico del computador neuronal, que también guarda programas sociales, grupales, familiares y otros que, como softwares biográficos particulares alimentan al cerebro singular de cada ser humano. Ya, felizmente, conocemos muchos procesos mentales normales y patológicos que no pueden ser estudiados con los esquemas del psicoanálisis. Esto, en modo alguno, significa que no deban continuar vigentes la imagen y buena parte de la obra extraordinaria de Freud.

Se le reconocen, además de los ya señalados, los siguientes aportes:

- Fundó una nueva disciplina médica
- Sus descubrimientos son las raíces de más de 250 escuelas posteriores de psicoterapia
- Creó un enfoque radicalmente nuevo en la comprensión de la personalidad, al demostrar la existencia y el poder de lo inconsciente
- Aportó la importancia de los mecanismos psicológicos en la etiología de las enfermedades mentales
- Enriqueció los estudios clínicos en psiquiatría con sus excelentes descripciones de casos
- Abrió nuevos caminos a la terapéutica de las enfermedades mentales y psicósomáticas
- Destacó la importancia del sexo y aportó elementos muy importantes a los estudios de la sexualidad humana
- Hizo énfasis en el estudio de la categoría motivo
- Demostró el valor de la palabra como instrumento fundamental de la psicoterapia
- Facilitó nuevos elementos a todas las artes gracias a un conocimiento más profundo de la subjetividad
- Incrementó el enfoque humanístico del paciente mental dentro de la medicina

Estos y otros aspectos positivos del psicoanálisis, llevan a pensar —como plantea Talía Fung— que, «aunque el científico no sea marxista, se comporta como dialéctico y materialista ante ese determinado fenómeno. Contrario sensu, los marxistas podemos ser inconsecuentes con nuestra teoría y con nuestro método cuando, inconscientemente, imponemos nuestro criterio a la realidad, con lo cual devenimos idealistas, o cuando cercenamos el análisis de un fenómeno, nos basamos en algunos de sus aspectos, sin intentar conocer el mayor número posible de ellos y sin determinar las condiciones».

En 1923, a los 67 años, Freud comenzó a padecer durante 16 años de cáncer del paladar, enfermedad por la que sufrió treinta y tres operaciones y asumió con asombroso estoicismo, pero no le hizo detenerse en su actividad de escribir principalmente sobre asuntos filosóficos y culturales.

En 1938, las tropas nazis ocuparon Austria, usurparon su hogar en Viena y le obligaron a un doloroso exilio. Freud se trasladó con su familia para Londres. Allí vivió hasta el 23 de septiembre de 1939. Ese día, cuando tenía 83 años, pidió a su médico, con toda entereza y lucidez, que interrumpiera su vida y su sufrimiento.

En una sesión histórica como ésta, no debe faltar saber qué sucedió con las teorías de Freud en Cuba.

En nuestro país, en las décadas del 40 y del 50 del Siglo XX, nuestros más prestigiosos profesores de psiquiatría, influidos por las corrientes mundiales, fueron profundos estudiosos del psicoanálisis y, a su vez, fueron psicoanalizados, como establecen los reglamentos de la Asociación Psiquiátrica Internacional, para poder ejercer esta disciplina.

En los primeros años de la Revolución, vinieron a Cuba los profesores soviéticos Victorov e Isáiev que hicieron una cruda, negativa y extremista crítica a Freud, confundieron ideología con psicología y, de ahí, surgió una corriente que pudiéramos llamar «pro-pavloviana» o «pro-reflexológica» mucho más mecanicista y mucho menos científica que lo que pretendían criticar.

Se llegó al extremo de eliminar o minimizar el estudio del psicoanálisis de los programas de formación de psicólogos y psiquiatras. Al cabo de varios años, y por gestiones de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, se comenzaron a realizar encuentros anuales de psicólogos psicoanalistas y marxistas.

En ellos, se despejaron múltiples incógnitas de ambas partes y se deslindaron los campos políticos, filosóficos y psicológicos. Se pudo ver, para asombro de algunos, que un psicoanalista de cualquier país podía ser un gran admirador y amigo de la Revolución Cubana.

A partir de entonces, se comenzó a recapitular sobre Freud y sus seguidores y a profundizar en su estudio y en la evolución sufrida por el psicoanálisis. Actualmente, no se considera «un pecado ideológico» ser un seguidor de esta escuela psicológica o de sus múltiples modificaciones posteriores.

Con un enfoque verdaderamente histórico, se ha llegado a la convicción de que Freud no puede ser negado como científico, como ser humano, y como investigador. Se sabe que fue un innovador que contribuyó al desarrollo de las ciencias de entonces, que no se sometió a la cultura imperante o a los criterios estrechos de los dueños de las instituciones de la época y que fue, y es, indudablemente, uno de los más sagaces y grandes pensadores del mundo contemporáneo.

BIBLIOGRAFIA:

1. Ardilla, Ruben: «Psicología y terapia del comportamiento» en Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana. Vol. XXIV, No4, 1983.
2. Biblioteca de consulta de Microsoft Encarta. Microsoft Corporation. 2004.
3. Bustamante O'leary, José A.: «Psiquiatría, Tomo y, Cap y, Editorial de Ciencia y Técnica, La Habana, 1972.
4. Chirinos, Edmundo: «El psicoanálisis», Horizontes de Avansa, No. 71, Caracas, 1995.
5. Colectivo de profesores de Ciencias Médicas de la Universidad de la Habana: «Conferencia sobre problemas filosóficos en Ciencias Médicas», Folleto, La Habana, 1986.
6. Colectivo de autores, «Problemas fundamentales de Materialismo Histórico»: Editora Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
7. D'NYK, M.A.: «Historia de la Filosofía», Tomo V, Editorial Juan Grijalbo, Madrid, 1978.
8. Ellis, A.: ¿Es el Psicoanálisis Perjudicial? *Psychiatric Opinión*, Vol.5, No. 1, Enero 1968, pp. 16-25. Revisado 1993.
9. Freud, Sigmund, «Obra Completa».
10. Krauss Arnold: «Sigmund Freud en Viena (1856-2006)», Periódico La Jornada, México, Abril 2006.
11. Fung, T., Donderiz, H., Rivas, J., Sarmiento, M., Torre, C. de la, Mesa Redonda Filosofía y Psiquiatría, Congreso de Psiquiatría, La Habana, 1987.
12. García Gallo, Gaspar Jorge: «La Filosofía Marxista y las ciencias particulares, especialmente la Psiquiatría», en Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana, Vol. XVI, numero extraordinario, 1975.
13. Kaplan, Freedman, Sadock: «Comprehensive text book of psychiatry, Edit. William and Wilkins, USA. 1997.
14. Kedrov, V.M.: «Clasificación de las ciencias», Edit. Progreso, Moscú, 1976.
15. Lenin, V.I.: «Cuadernos filosóficos», Editora Política, La Habana, 1964.
16. López-Ibor Aliño, Juan José: «La psiquiatría de hoy», Ediciones Toray, S.A., Barcelona, 1975.
17. Mead, Margaret: en texto de Kaplan citado.
18. Noyes, Alfred: «Tratado de Psiquiatría», Ediciones Revolución, Habana, 1968.